

Tendencias

Las graves secuelas de la pederastia

“Papá, eso que me haces no está bien”

Irene relata las consecuencias que han tenido en su vida los abusos que sufrió en su infancia

CARINA FARRERAS
Barcelona

El caso de Mari Luz, la niña de Huelva presuntamente asesinada por un vecino pederasta, ha provocado una ola de furia e indignación en toda España. Televisores, radios, foros redundan sobre los últimos detalles del caso. Se ha llegado hasta el intento de linchamiento. Pero antes de que esta gigantesca ola pase y el debate sobre la agresiones sexuales a menores quede de nuevo en el olvido, merece la pena preguntarse cuánto, cómo y por qué sucede, así como qué consecuencias comporta una experiencia de estas características para la víctima y para el abusador. El último estudio conocido (ver gráfico), presentado el miércoles por las profesoras de la Universitat de Barcelona Noemí Pereda y María Forns, señala que un 18% de los universitarios dice haber sufrido algún tipo de abuso durante su infancia. ¿Cómo puede darse esta alta prevalencia sin que la sociedad se alarma sobre su gravedad? La Fundación Vicki Bernadet (antigua FADA), asociación especializada en víctimas de abusos, constata la dificultad de sacar a la luz un delito que las familias afectadas tratan de ocultar, que los pediatras tienen difícil de detectar y que mayoritariamente no llega a los tribunales. La víctima queda amagada por el peso de todos esos silencios que un día inició su agresor: “Esto es un secreto entre tú y yo”.

Irene brinda al público su caso ofreciendo valientemente su rostro al fotógrafo. Lo hace con la es-

LA VÍCTIMA

El maltrato suele terminar al contar el secreto

■ **El abuso continúa mucho después de que el abusador deja de tocar la piel de su víctima, pues aunque esta haya logrado zafarse de sus manos, sigue viéndose sometida al dominio del adulto (el saludo al verse, las miradas furtivas, los roces provocados...). El abuso no finaliza hasta que el agredido cuenta lo sucedido y, mejor, si levanta su cabeza hacia el agresor y le pregunta: ¿por qué me elegiste a mí? No resulta fácil. Ocho de cada diez familias reaccionan mal a la noticia de que uno de sus miembros es –o fue– sometido por otro: dudan de la veracidad de la historia, desconfían de si la víctima quiso participar, preguntan por qué ha tardado tanto en decirlo o confrontan a ambos. Aceptar un maltrato significa mover mucho la vida familiar, quizás separarse, denunciar, y no a cualquiera, sino al padre, al esposo, al hermano. Así se llega a dudar, negar o tapar la noticia, justo al contrario del cálido abrazo que debería recibir la víctima.**

peranza de que su relato insufla fuerzas a otras mujeres u hombres y se atrevan a hablar con la voz –y la cabeza– bien alta. “Estoy segura de que mi vida ahora sería otra, mucho más feliz, de haberlo contado. Estoy segura de que si hubiera hablado entonces, hoy no arrastraría tantos problemas. Uno no empieza a vivir su vida de verdad hasta que lo suelta”.

Esta bellísima mujer de 45 años sufrió abusos por parte de su padre a partir de una fecha que no puede determinar en el calendario por lejana en el tiempo. Físicamente acabaron durante la adolescencia, pero hasta los 30 años no logró ver que el origen de todos sus males vividos (depresiones, intentos de suicidio, trastornos alimentarios, adicciones, maltrato de pareja y disfunciones sexuales...) estaba en una misma fuente. No fue hasta entonces que empezó a remontar. “Yo lo adoraba. Me encantaba su compañía. Siempre lo buscaba y parecía decirle: ‘Papá, quiéreme’. Luego estaba lo otro. Yo pensaba que esas caricias formaban parte de mi formación, era una rutina de la que no podía quejarme porque no tenía derecho, del mismo modo que me veía obligada a comer el bistec aunque no me gustara”, explica Irene.

Poco a poco y con la edad fue tomando conciencia de que aquello no estaba bien, pero siguió conservando el secreto. “Estoy segura de que si lo hubiera contado a mi abuela o a la directora del colegio, ellas me hubieran sacado de allí de inmediato”. Pero, como tantos niños que no saben o no pueden verbalizar lo que les sucede de forma directa, no lo hizo. También calló



ante su madre. “Yo daba por supuesto que ella lo sabía –sigue Irene–, pero cuando lo conversamos, yo ya con 30 años, ella negó saberlo, pero acató la noticia sin sorprenderse, simplemente aceptó la veracidad de mi relato con

“Yo lo adoraba. Siempre lo buscaba y parecía decirle: ‘Papá, quiéreme’; luego estaba lo otro”

tristeza”. Poco después murió. “Me he quedado con una pregunta en la boca: ella decía sentir temor cuando de niña venían mis amigas a dormir a casa. ¿De qué tenía miedo?”. El único que sabía con certeza lo que ocurría por las noches, además de su padre, era

su hermano menor. Llegada a la pubertad, y después de la separación de sus padres, él se convirtió en su escudo protector. “Cuando me duchaba –relata–, mi hermano hacía guardia frente a la puerta y me avisaba si él venía, lo entretene hasta que yo me cambiaba. Ideamos distintas estrategias para que mi padre y yo no coincidiéramos a solas...”. Casi terminada la adolescencia, un día Irene espelotó a su progenitor: “Eso que me haces no está bien”. A diferencia de la mayoría de los casos, en que el agresor niega los hechos, el padre de Irene sostuvo que hacia lo correcto para la formación de su hija. “Él incluso cree que lo ideal sería que los padres desvirgaran a sus hijas”.

Allí terminaron los episodios de acoso físico, pero no fue suficiente para impedir que se manifestaran las consecuencias morales del abuso. La convivencia con varias parejas ha dejado un lastre de tristeza y



APROVECHA
los descuentos
por RESERVA
ANTICIPADA
de Viatges
Marsans

EE.UU Y CANADÁ

Orlando

Vuelo Directo todos los domingos desde Madrid

H. Country Inn & Suites Lake Buena Vista TURISTA SUP
Alojamiento y Desayuno desde
Niños hasta 18 años desde

9 días / 7 noches

913
731

Canadá al natural

Hoteles PRIMERA SUPERIOR

Alojamiento y Desayuno y 9 comidas desde 2.403
Visitando: Toronto, Cataratas del Niágara, Haliburton, Parque Provincial Algonquin, Ottawa, Montebello, Tremblant, Wendat, Ste. Anne De Beaupré, Tadoussac, Québec y Montreal.



Vete de Vacaciones. Tienes 10 meses para pagar sin intereses > Sin ningún coste y sin necesidad de disponer de tarjeta de crédito. Con autorización inmediata.

Precios por persona en habitación doble válidos para salidas desde Madrid en determinadas fechas de Primavera-Verano 2008. Incluye: avión ida y vuelta, estancia en los hoteles y régimen indicado, seguro y asistencia. Tasas, gastos de gestión y suplemento por incremento de combustible no incluidos. Infórmate de precios para la fecha de tus vacaciones así como para salidas desde otros aeropuertos. Ofertas válidas para reservas efectuadas a partir del 30/03/08.

902 30 60 90

www.marsans.com



viatges
marsans

